

Descienda lustral a mí el fuego,  
me arranque fruto de la vida,  
me disemine siembra por la muerte.

Lumbre, doncella calcinante–  
sueño, rescoldo omnipotente  
de mi corazón–  
chispa, jaca  
minúscula del silencio–  
relámpago brusca,  
celeste, diamantina  
serpiente.

El fuego me arrebate,  
deje en mi lugar un polvo  
dócil de silencio,  
una mancha gris de olvido,  
un cuerpo negro, parco, ahíto  
de reposo.